



El P. Etchecopar y los signos de su tiempo

P. Gaspar Fernández Pérez scj

Introducción: síntesis del contexto histórico-político del siglo XIX en Francia

La Revolución francesa fue un proceso social y político que se desarrolló entre 1789 y 1799, cuyas principales consecuencias fueron la abolición de la monarquía absoluta y la proclamación de la República, eliminando las bases económicas y sociales del Antiguo Régimen. Pero la transformación social de un pueblo no se consigue de un golpe. La organización política de Francia osciló entre república, imperio y monarquía durante 75 años después de que la Primera República cayera tras el golpe de estado de Napoleón (1799 consulado, 1804 imperio). En 1815 llegó la restauración de la monarquía con Luis XVIII, Carlos X y Luis Felipe. Lo cierto es que la Revolución marcó el final definitivo del absolutismo y dio a luz un nuevo régimen donde la participación de la ciudadanía, y en algunas ocasiones las masas populares, se convirtieron en la fuerza política dominante en el país.

En 1848 Luis Felipe abdica bajo presión de las clases populares y obreras. Se proclama la II República que dura poco tiempo y aprueba nuevas leyes: sufragio universal de todos los varones, derecho del trabajo, los talleres nacionales, Presidente por sufragio universal por un período de

cuatro años. Es elegido Napoleón III, sobrino del Emperador Napoleón. El nuevo presidente, en 1850, apoyado en conservadores y monárquicos sacará leyes de cariz dictatorial contrarias a las de 1848, hasta que da un golpe de Estado, proclama el Segundo Imperio, controla la prensa, limita el derecho de reunión y en 1857 disuelve la asamblea. Será un tiempo de desarrollo de la ciencia que aplicada a la industria da lugar a un gran progreso y bienestar económico.

A partir de 1860 se va instalando el liberalismo político. El 4 de septiembre de 1870, el diputado republicano Gambetta, proclama el fin del Imperio y la restauración de la III República. Las elecciones de 1871, renuevan la Asamblea con una mayoría de republicanos. A partir de 1875 la democracia queda instalada en Francia, que no será interrumpida hasta la segunda guerra mundial.

En 1879 es elegido el primer presidente republicano, Jules Grevy, se toman decisiones populares: libertad total de la prensa, escuela primaria obligatoria para todos de 6 a 13 años, libertad de asociación en 1884, elección de alcaldes en los municipios. En ese mismo año se decide la celebración en París para 1889, centenario de la revolución, la Exposición universal. La Torre Eiffel comienza a construirse en 1887. Hasta ahora, los republicanos moderados había controlado la Asamblea, pero la izquierda radical y los socialistas van adquiriendo cada vez más poder. En la segunda fiesta del Trabajo, en 1891, una gran manifestación exige la jornada de ocho horas.

El caso del capitán Dreyfus: un oficial judío, del ejército francés es condenado injustamente en 1894 por traición y espionaje. Este caso manifiesta el poder de la prensa escrita, “cuarto poder” que seguirá afianzándose durante el siglo XX.

El enfrentamiento con la Iglesia se intensifica durante la III República. A partir de 1880, la izquierda más radical, anticlerical adquirió mayor representatividad y va a impulsar el proceso de una Francia laica. Aprobó leyes como la de la enseñanza primaria obligatoria y laica. Se prohíbe enseñar la religión en la escuela y se prevé un día libre para que los padres puedan llevar a sus hijos a la catequesis en las parroquias. A

pesar de todo, Betharram seguirá cumpliendo su misión y no tendrá mayores inconvenientes en tiempos del P. Etchecopar. Las cosas irán más lejos a principios del siglo XX, en el generalato del P. Bourdenne, La laicización se sigue impulsando. En 1901 el Gobierno de Waldeck Rousseau consigue que las Cámaras aprueben la ley de la Asociaciones. El Gobierno de Combes llevará hasta el final ese proyecto, con un talante anticlerical que nadie pudo contener: la persecución de todas las Congregaciones educadoras, que serán expropiadas, suprimidas, disueltas y expulsadas de Francia. La expulsión de Betharram fue comunicada al Superior general el 3 de abril de 1903, a las 2 de la tarde. Este proceso culminará con la ley de la separación entre la Iglesia y el Estado, que fue votada en 1905¹.

En este contexto se desenvuelven las vidas del P. Miguel Garicoits (1797-1863) y la del P. Augusto Etchecopar (1830-1897). Los dos van a vivir el impacto de las ideas revolucionarias y de la mentalidad liberal, con mayor o menor intensidad en la alternancia de momentos más democráticos y más autoritarios.

I. Referencias del P. Garicoits a esta situación.

1. El P. Garicoits vivió más en el período de la I República, el imperio Napoleón I, el período de la restauración de la monarquía, la II República y la dictadura del Segundo Imperio de Napoleón III. Dice lo siguiente sobre la mentalidad de la época:

Si ya no hay en la tierra, ni caracteres, ni hogares, ni patrias, hay que echarle la culpa a la revolución, que ha substituido en Reino de Jesucristo por el reino del hombre. La gente más honesta olvida que Dios es el alfa y la omega, el comienzo y el fin de todas las cosas, y refiere todo a la humanidad [...]. Pero en las familias, cristianas, en el clero y hasta en las comunidades religiosas ¿qué vemos, por desgracia, muy a menudo? La preocupación por el yo, el yo que se considera el fin de ellas cosas, de las mejores cosas. ¡Y entonces, todo se rebaja, degradado por el

¹ cf. Roberto Cornara: *La legge francese del 1° Luglio 1901 et l'espulsione dei Betharramiti dalla Francia*. Se trata de un estudio muy documentado sobre el contexto histórico y legal en que los Betharramitas fueron expulsados. Se refugiaron en Lesves (Bélgica) y en Irún (España), cerca de la frontera con Francia y allí quedó el Consejo general y se realizaron varios Capítulos generales hasta 1920.

sensualismo! Todo cae y se degrada... No se ve más que a sí mismo, no se piensa más que a asimismo, y de ahí se derivan todas las preocupaciones terrestres en las que se pierde la gente del mundo... ¡ Se pone al hombre en el lugar de Dios, nos materializamos, nos humanizamos en vez de divinizarnos, en vez de ser los unos para los otros imágenes de Nuestro Señor Jesucristo, que refiere todo a su Padre... El reino de la humanidad es el olvido de Dios, la revuelta contra Él, es el crimen de Lucifer, el crimen que precipitó un tercio d los ángeles al infierno... El Anticristo será el fruto de ese amor de sí mismo egoísta, monstruoso, horrible. (DS § 60).

2. El P. Garicoits se refiere al golpe de estado de Napoleón III, que declara el segundo imperio.

Miren los diputados de 1852. ¿Les faltaba ciencia? Eran los hombres más cultos de Francia. Pero buscaban prescindir de Dios y combinaban en sus disposiciones grandes reformas, hermosos modos de gobierno. Sin duda los movían sentimientos filantrópicos; pero, una vez más, no se sometían a la aprobación de Dios, el verdadero Padre de todos. También los mayores hombres de guerra, como los más brillantes políticos, los declaran, a un momento dado, como inútiles, impotentes para trabajar con fruto para el bien de la humanidad y encerrados como ambiciosos criminales. Hasta ese momento se había considerado a esas altas inteligencias como necesarias para la nación; en este momento, están relegadas a un rincón como impropias, como nocivas; y eso, por un hombre que no había dado más que signos de una ambición imprudente y temeraria. Pero entonces era el hombre de Dios...

3. El P. Garicoits declara que las posturas obstinadas, el oponerse al superior hay que rechazarlo como la inclinación a la impureza. La falta de obediencia de los sacerdotes hacia su obispo es fruto del espíritu de independencia de la mentalidad de la sociedad. Para combatir esa mentalidad se retiró a Betharram para fundar la Congregación.

Hay que rechazar como algo horrible, como la inclinación a la impureza, como el vicio impuro, toda obstinación, toda postura de posición contraria a la voluntad del superior... lo que me inclinó a retirarme en Betharram, es haber visto tan poca obediencia del sacerdote hacia su obispo, y el deseo de combatir un mal tan grande. (DS § 221).

4. En la Carta del P. Etchecopar a los PPHHA de Betharram, 3/2/1887, encontramos esta cita de la Carta 257 del P. Garicoits al P. Pierre Barbé,

Bth. 26 de abril de 1860². Es interesante escuchar al P. Gricooits afirmar que ese espíritu destructor del *non serviam*, no está sólo en la sociedad, sino en nuestros corazones, de cuya reforma tenemos que ocuparnos. Tenemos que combatir ese espíritu substituyéndolo por el espíritu de obediencia y amor que nos traerá muchas ventajas y nos llevará a la felicidad.

Adelante, entonces, muy queridos Padres y Hermanos, y como escribía nuestro venerado fundador: “Ánimo contra el espíritu destructor que quiere substituir el hombre a su Dios diciendo, non serviam...”³ Esta es la reforma que todos debemos proclamar, trabajar en nosotros y alrededor de nosotros gustándola nosotros, haciendo gustar a los demás su necesidad, sus ventajas, su felicidad. Dios bendecirá nuestros esfuerzos en ese sentido, y al fin y al cabo ¿no es mejor perecer obedeciendo, y extendiendo el reino de la divina obediencia?” (Carta del 26 de abril de 1860)

II. Referencias del P. Etchecopar a esa mentalidad que se va creando.

En las Cartas circulares, el P. Etchecopar describe la mentalidad política de la época, surgida de la Revolución, que se ha hecho hostil a la vida eclesial y tiene una repercusión sobre la sociedad provocando en las personas una indiferencia frente a la fe cristiana, generando un movimiento de des-cristianización. El P. Etchecopar lo llama el mal del momento, caracterizado por el liberalismo, el individualismo, el espíritu de independencia.

1. Recuerda el P. Etchecopar a los religiosos del Colegio San José que los tiempos son malos como decía también Santa Teresa de Jesús: “son tiempos recios”. El mal se manifiesta en el sensualismo, la independencia.

² cf. Cartas del P. Garicoits, pags. 532-536. Donde sólo encontramos el comienzo de la cita: “Animo entonces, en contra de ese espíritu destructor...”. El resto de la cita no la encuentro en la carta señalada.

³ No serviré...

En ese contexto nosotros tenemos que adorar a Dios, ser humildes, pacientes y asumir nuestra Cruz.

Hermanos, los tiempos son malos; el infierno hace muchas víctimas. Consolemos a Dios con el fervor de nuestra adoración... El espíritu de sensualismo y de independencia como un diluvio, inunda la tierra entera; Huyamos de él, combatámoslo en la montaña del Calvario, en la humildad, la penitencia y el Ecce venio de la Cruz.

(Religiosos del Colegio San José de Buenos Aires,
Betharram, 2/9/1880)

2. Esta Carta circular a las comunidades de Francia, la escribe el P. Etchecopar en Pau. La escribe después de recibir el informe muy positivo de la visita canónica que el P. Pierre Barbé acaba de hacer a las comunidades. El P. Etchecopar bendice a Dios, se alegra y felicita a los religiosos de las buenas disposiciones que el Padre Visitador ha encontrado en todos. Los exhorta a reforzar la caridad, el celo apostólico y la obediencia, como quería nuestro Fundador, para poder enfrentarse al ambiente político social que hay en Francia. Ese sentido combativo contra esa mentalidad fue uno de los motivos del P. Garicoits para fundar la Congregación:

¡Ay! Ese buen Padre no podía olvidar las lágrimas que había visto brotar de los ojos de varios obispos, desolados por el espíritu de independencia y de crítica, lamentablemente tan expandido incluso dentro del clero.

Por eso, declarando guerra a muerte a ese liberalismo que juzga, que se ríe, que desobedece, que se rebela, etc., etc., del cual incluso los buenos están infectados, (el P. Garicoits) había consagrado toda su vida a formar una Sociedad que sólo contaba con instrumentos que pasan desapercibidos y se entregan, teniendo como lema: Aquí estoy. Adelante.

(Carta circular a las Casas de Francia, Pau,
1 de marzo de 1886)

3. El P. Etchecopar recuerda a los religiosos de América que viviendo seriamente el ¡Aquí estoy! con la humildad, la caridad y la obediencia que comprende será la mejor manera de combatir el orgullo, el egoísmo, y el espíritu de insubordinación que es la plaga de la época.

*Y luego, adelante siempre, repitiendo el grito de nuestra pequeña tropa: Ecce venio, Aquí estoy. **Aquí estoy, según las palabras del fundador, al servicio de la humildad, de la caridad, en odio al orgullo y al egoísmo del siglo...** Aquí estoy, unido a mi Salvador, en su obediencia a su Padre, en su celo para la salvación de las almas, **Aquí estoy, muy especialmente como apóstol del respeto, de la sumisión perfecta frente a los Superiores, en odio al espíritu de insubordinación y de egoísmo que es el flagelo de nuestro tiempo.***

(A los Padres y Hermanos de America,
Betharram, 18 de junio de 1886)

4. A los religiosos del Colegio San José de Buenos Aires les recuerda el P. Etchecopar que el secreto del P. Garicoits para enfrentarse al liberalismo del momento fue la humildad y la entrega para hacer la voluntad de Dios: ejerciendo la inmensidad de la caridad en los límites de la vocación y del servicio que la obediencia les ha encomendado.

*Hombres que pasan desapercibidos y se entregan, tan muertos a sí mismos, tan entusiasmados por lo que agrada a Dios que en todo y en todas partes tenga sólo una doble preocupación:
1º- Nunca ir más allá de los límites de su vocación y de su tarea;
2º- Ejercer, en esos límites la inmensidad de la caridad.
Este es, Padres y Hermanos queridos, todo el pensamiento y el espíritu del P. Garicoits; esto es el recta sapere que no paraba de recomendarnos, para combatir el espíritu del momento, las ideas del momento, el liberalismo del momento.*

(Religiosos del Colegio San José de Buenos Aires,
Betharram, 4 de diciembre de 1887)

5. En el testimonio del P. Etchecopar sobre la inspiración del Espíritu Santo al P. Garicoits, considera parte de esta inspiración proponer un talante

diferente al del espíritu de independencia que está en todas partes, hasta en la Iglesia y que hace que el momento en que están viviendo sea tan turbulento.

*Se dan cuenta, Padres y Hermanos, cómo, a pesar de su profunda humildad, el P. Garicoits creía en una obra de nueva creación con su fin, su organización, su espíritu y sus medios propios; creía que el Dios de los pequeños y de los pobres lo había elegido con este fin, a él que había sido pastor de la última casa del poblado de Ibarre, a él, un desastre, una nada, y que le había dicho: **“Anda y funda en mi Iglesia un nuevo Instituto; tiene su razón de ser en estos momentos turbulentos, en que las grandes Órdenes son dispersados y en que el espíritu de independencia revolucionaria penetra en todas partes, incluso en el Santuario...”** Esta es su bandera, el grito que los convoca a estrechar filas... Vas a marchar a la cabeza con la bandera del Sagrado Corazón gritando el Ecce venio de mi Hijo, y serás la alegría, el sostén de su Iglesia”.*

(Carta circular, Betharram, 10 de enero de 1888)

6. El P. Etchecopar dice en esta Carta circular a todos los religiosos que, si somos Sacerdotes y Apóstoles del Sagrado Corazón, tenemos que demostrarlo por nuestro estilo de vida, que tenemos que distinguirnos por la humildad, de obediencia y de amor con el que Jesús salvó al mundo y que es contrario al estilo de independencia, egoísmo que invade todo.

*Es también evidente que tenemos el imperioso y sublime deber de justificar delante de Dios y delante de los hombres nuestro nombre de Sacerdotes y de Apóstoles del Sagrado Corazón, combatiendo sin cesar cualquier espíritu que le sea contrario, especialmente el espíritu de independencia y de egoísmo que sopla y que nos invade de todos lados, substituyéndolo con este **Ecce Venio de humildad, de obediencia y de amor, que un día salvó al mundo y que, en este momento, lo tiene que regenerar.***

(Carta circular, Betharram, 12 de abril de 1889)

III. Descripción del mal del siglo

La Revolución francesa inició un proceso, que terminaba con el antiguo régimen e iniciaba un camino en el que se iría afianzando el sistema democrático de representación, reconociendo cada vez más la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. Al inicio, la Revolución persiguió a la Iglesia y dio lugar a mártires, la primera mitad del siglo XIX la Iglesia vive más serena, pero a partir de 1860 va ganando terreno el liberalismo, al principio moderado, después más radical, al que se suma el socialismo y practican un laicismo combativo que lleva consigo la persecución declarada a la Iglesia.

En las diferentes citas del punto II, el P. Etchecopar ha ido desgranando algunas características del mal del siglo: **espíritu de sensualismo y de independencia revolucionaria, espíritu de crítica, liberalismo que juzga, que se ríe, que desobedece, que se rebela, orgullo y egoísmo del siglo, espíritu de insubordinación,**

Donde mejor encontramos descrito ese mal del momento con todas las características juntas es en una carta del P. Etchecopar a su hermano Evaristo, que ha tenido que emigrar a Argentina.

Querido hermano, la religión y la fe faltan en la sociedad y en los gobiernos y retrocede en los individuos. Los gobiernos y las masas no tienen más fe... El espíritu público está pervertido... El mal está en auge, en las masas; se extiende por la prensa y las sociedades secretas... Y ese mal que domina es el orgullo, la independencia de la razón individual, la voluntad, el Protestantismo, el panteísmo, la incredulidad, la indiferencia, el egoísmo, la idolatría, el paganismo todos de acuerdo para expulsar a Dios de la tierra, y reinar tranquilamente en su lugar. Hace mucho que tratan de triunfar; pero tienen a un enemigo, la religión católica, que quiere el reino de Dios en la tierra, en nuestros corazones, la felicidad del hombre en el servicio y la dependencia de Dios, en la victoria sobre el orgullo y la sensualidad. Hay un enemigo, la Iglesia católica, cuyo centro y cabeza está en Roma, en la persona del Papa. El Papa

es el Obispo de los Obispos; le toca a él cuidar de los corderos y sus madres; a él Cristo prometió la infalibilidad en materia de dogma y sólo a él. Por lo tanto es la piedra sobre la cual reposa la Iglesia. Si se pudiera destruir este fundamento, la Iglesia se derrumbaría; pero Jesucristo dijo a Pedro: Tú eres Pedro y sobre esta piedra construiré mi Iglesia y las portas del infierno no prevalecerán contra ella...⁴ Ya hace 1800 años que la profecía se cumple; pero esperan siempre prevalecer contra ella, no se debe creer en Jesucristo.

Pero, querido hermano, apeguémonos a la fe del soberano Pontífice, apeguémonos a él de corazón, en la vida y en la muerte. Las almas, los espíritus son sacudidos en todos lados, arrastrados por los acontecimientos de cualquier doctrina. En todos lados hay naufragios, incluso en el clero, en el buen clero... En cuanto a los Obispos, sólo hubo un apóstata que está al servicio del rey del Piamonte; todos los demás, incluso los que están bajo el puñal de la Revolución, responden a lo que dijo Pío IX. Placet, Amen.

(A su hermano Evaristo, Betharram, 17 de julio de 1862)

1. Como el P. Garicoits, el P. Etchecopar denuncia un proceso de descristianización y secularización de la sociedad: falta la religión y la fe. Y predomina en ella un mal, que es el orgullo, la independencia de la razón individual, el egoísmo y todas sus consecuencias...
2. Pero ese talante socio-político tiene un enemigo, la Iglesia católica, presidida por el Papa, que cuida de los corderos y de las madres, pero incluso en el buen clero sigue habiendo defecciones... Le dice a Evaristo que tenemos que mantenernos fieles a la fe del Papa, apegándonos a él de corazón. El dogma de la infalibilidad del Papa se vota y define en el Concilio Vaticano I y lo promulga el Papa Pío IX el 18 de Julio de 1870 con la Constitución Pastor Aeternus. La Constitución recoge todos los argumentos bíblicos y teológicos, pero

⁴ Cfr. Mt 16,18.

es también una defensa de la autoridad frente al liberalismo, que se considera el mal del siglo.

3. Entre los males incluye el Protestantismo, el panteísmo, el paganismo, la prensa, las sociedades secretas, que están todos empeñados en expulsar a Dios de la sociedad y reinar en su lugar.
4. Tenemos que ser muy respetuosos con la mentalidad del P. Etchecopar, que es la mentalidad de la Iglesia de ese tiempo. Por ejemplo, la Iglesia católica va participando en algunos acontecimientos ecuménicos a lo largo de la primera mitad de siglo XX. Pero hasta el Concilio Vaticano II se mantiene el método del retorno, que considera que la Iglesia católica es la que se ha mantenido fiel al Evangelio y que las otras Iglesias se han separado y tienen que volver a integrarse en ella. Hoy estamos inmersos en una cultura eclesial de diálogo interreligioso que no se daba en el Siglo XIX.
5. La Revolución francesa fue un movimiento socio-político que atacaba los privilegios del antiguo régimen tanto en la monarquía, como en la burguesía y en la Iglesia hubo muchos mártires que murieron por odio de la fe. Nosotros tenemos una mentalidad diferente, muchas cosas que se innovaron desde la revolución en lo social y político, para nosotros son valores adquiridos: la democracia, la dignidad del trabajo, la Fiesta del trabajo, el voto para todos, que empezó siendo para algunos aristócratas después para todos los hombres y ya en el siglo XX, también para todas las mujeres. Nuestra mentalidad es totalmente distinta y no podemos medir al P. Garicoits y al P. Etchecopar con nuestros baremos culturales, políticos, sociales y hasta eclesiales.
6. El P. Etchecopar acepta los hechos en su complejidad, con lo que tienen de positivo y de negativo. Como cristiano, religioso y sacerdote

denuncia lo que está pasando: la persecución a la Iglesia, privándola de la libertad para continuar con su misión, la mentalidad liberal de la sociedad que absolutista la libertad y no deja lugar a Dios, no tiene miedo en mostrar su patriotismo. Trata de escrutar los signos de los tiempos y propone con mucho énfasis la fidelidad a la vocación consagrada betharramita porque está convencido de que la Congregación ha sido fundada para enfrentarse al ambiente de independencia, liberalismo y de egoísmo que se está imponiendo en la sociedad. Creo que le falta perspectiva para valorar lo que tienen de progreso muchas iniciativas y decisiones que se van imponiendo a nivel social y político. Nosotros ahora percibimos las cosas de otra manera. Pero ni la sociedad ni la Iglesia están preparadas para percibir con realismo lo positivo de los cambios que se van produciendo. Las alternancias de las tres repúblicas, la restauración de la monarquía y los Imperios napoleónicos con victorias y derrotas en Europa y Africa ponen de manifiesto las dificultades que las nuevas ideas tienen para afianzarse.

IV. Acontecimientos históricos comentados por el P. Etchecopar

El P. Etchecopar vive durante la II República, el Segundo imperio, la III República, en la que se va instaurando más la democracia, primero moderada y luego se va imponiendo el poder de una izquierda más radical y del socialismo, y con ello una persecución cada vez más abierta contra la Iglesia, con un talante laico y anticlerical. Todo el movimiento se institucionalizará con la Ley Combes de 7 de julio de 1904 que suprime las Congregaciones, les prohíbe enseñar y predicar a los religiosos que en 10 años tienen que desaparecer. En 1905 se vota, se aprueba en las dos Cámaras y se promulga la Ley de separación de la Iglesia y del Estado, que entra en vigor el 1º de Enero de 1906. Esta ley proclama la libertad de conciencia, garantiza el libre ejercicio de los cultos, no reconoce como

propio ninguno de los cultos ni subvenciona ninguno.

El P. Etchecopar es también testigo del caso Dreyfus.

1. La guerra de Crimea (1853-1856), en la que Francia e Inglaterra y el Reino de Cerdeña se pusieron del lado del Imperio Otomano contra Rusia, para rechazar las pretensiones de influencia del Imperio Ruso en el Mar Negro y sobre las posesiones del decadente imperio turco. Este acontecimiento es de una gran actualidad. Napoleón III da continuidad al Imperio, iniciado por Napoleón I, continuando su expansión colonialista tanto en Europa como en Africa.

*¿Y las noticias? Esta larga carta llega al final y no te di sino viejas noticias. Sabes que, desde 1848 tuvimos un gobierno provisorio, una República, un Consulado y que acabó en el Imperio. Napoleón III tiene las riendas del poder con una habilidad y una energía superior a todo obstáculo. Se diría que los franceses no saben, en cuanto a gobierno, de otro régimen, en cuanto están dominados por el prestigio de ese hombre que trataban de loco y de borracho, pero que tiene la sangre de Napoleón en las venas y el genio de su tío en la cabeza. El socialismo, desatado dos veces y que casi revoluciona todo, recibió un freno que muerde en silencio; los cabecillas están en Cayenne, en África, en exilio. **Emprendimos un nuevo camino. Rusia que crece cada día, se creyó bastante fuerte para imponer a Turquía, su vecina, un protectorado peligroso; después avanzó pretensiones que amenazaban la independencia de Turquía; las potencias encargadas de mantener el equilibrio europeo, alarmadas por este estilo de invasor, es decir, Francia e Inglaterra, intentaron salvaguardar los derechos de su protegida, Turquía, con notas diplomáticas; las negociaciones fracasaron; la flota anglo francesa entró en el Mar Negro, la guerra es inevitable, se habla de combate naval, en el que nuestra marina y la inglesa habrían derrotado completamente la flota rusa. Pero nada seguro. ¿Adónde vamos? Sólo Dios sabe⁵.***

(A su hermano Evaristo,
Colegio de St-Palais, 3 de agosto de 1853)

En esta otra carta, el P. Etchecopar muestra su beta nacionalista. El sentido patriótico era un valor muy común en esa época, que se ha ido desgastando posteriormente en un mundo más global. Ya entonces Rusia era percibida como una amenaza para el resto de Europa. La alianza de Francia con Inglaterra, Austria y Prusia apoyarán a Turquía para librarla del dominio de Rusia.

*No diré nada de la familia, a no ser que, gracias a Dios y como marca muy especial de su bondad, papá y mamá gozan de buena salud; están más animados que nunca, tu último envío produce sus efectos. Vivimos en una época muy extraordinaria. **Hace poco Francia estaba a dos dedos de perderse, la República Roja nos comía con sus odiosos saturnales. Ayer todavía, Turquía se debilitaba de decrepitud, sobre la base arenosa y lodosa del islamismo, iba a ser presa de Rusia. Todavía ayer esta última potencia amenazaba toda Europa... Hoy Francia parece sólida y serena como en el Medioevo, Turquía se levanta sobre ese catolicismo del cual fue tanto tiempo enemiga, y como llevada en brazos por Francia, por Inglaterra, Austria y Prusia y con el auxilio de las armadas de las dos primeras potencias, ha hecho retroceder a los moscovitas de 110 años. Nuestras armadas serán pronto dueñas de Crimea y la potencia naval de Rusia en el Mar Negro aniquilada⁶. Qué tiempos extraordinarios, Ni lo pensamos, El hombre se agita, y Dios lo conduce.***

(A su hermano Evaristo, Oloron, 7 de noviembre de 1854)

2. La carta a los Padres y hermanos de América, desde Betharram, 18 de noviembre de 1880. El P. Etchecopar se imagina la curiosidad que todos los religiosos de América tendrán por saber cómo habrán vivido los recientes sucesos de la persecución los religiosos en Francia y quiere darles algunos detalles bien concretos para que sepan cómo *han salido sanos y salvos de la persecución* que “se ha llevado por delante Institutos

⁶ Alusión a la guerra de Crimea (cfr. Nota 2).

tan santos e importantes, cubriendo a Francia de las ruinas más lamentables”.

2.1. Se ejecutan los decretos emanados de las Cámaras con mano de hierro en los Padres del Sagrado Corazón de Toulouse, expulsando de la casa diocesana al Cardenal Arzobispo de Toulouse, tienen en la mira también a los Padres de Lourdes, que permanecen varios días encerrados y rodeados de barricadas. Eran más odiados porque hacían mucho bien. Todos estos hechos crean un ambiente de miedo y de sospecha en toda la región:

Cuando vimos la mano de hierro ejecutando los decretos, golpeando incluso a los Padres del Sagrado Corazón de Toulouse y expulsando brutalmente a su Cardenal-Arzobispo de la casa diocesana, todos creyeron (especialmente nuestros amigos) que ya les iba a tocar a los Padres de Lourdes, más odiados porque hace más bien, y a nosotros también, a causa de nuestros colegios. De todas partes decían: Betharram va a ser cerrado; le avisaron a los alumnos que iban a nuestra escuela de que era inútil el viaje. Telegrafiaron de Lourdes a Pau para confirmar esos miedos; las Hermanas de Igon pasaron incluso toda una noche en oración en la capilla, para desviar la tormenta que nos amenazaba. La actitud de los Padres de Lourdes agravó esos miedos: permanecieron varios días encerrados y atrincherados; como dije, seguramente el infierno les juró una guerra implacable.

2.2. Hasta ahora habían perseguido sobre todo a los religiosos. Las dos cámaras que han conseguido la mayoría de liberales radicales y socialistas, han autorizado al Ministerio a ejecutar los decretos que hacían la persecución más agresiva y apuntaban a limitar los derechos de los obispos y minar la constitución de la Iglesia, tratando de disolverla lo más rápido posible.

En efecto, las dos Cámaras acaban de dar, a pesar de los buenos discursos, un voto de confianza al Ministerio ejecutor de los decretos ... Las leyes más persecutorias fueron elaboradas para

aplicar la ley orgánica de Napoleón I, limitar los derechos de los obispos, minar la Constitución de la Iglesia. A juzgar por las apariencias, el trabajo de disolución va a ser rápido, por la mayoría lograda en las dos Cámaras y es de esperar que, después de los religiosos, será la vez de los Obispos.

3. Carta a los Padres y Hermanos de América, Pau, 17 de marzo de 1886. El P. Etchecopar cuenta a los religiosos de América los hechos que muestran la situación en que se encuentran de persecución política. En la conclusión de la carta dice: *No les digo nada de los acontecimientos exteriores, ni del progreso de la persecución religiosa. Son implacables con nosotros, van lentamente para proceder con seguridad. Deus irridebit eos... Mais sobrii estote et vigilate.*

3.1. El hecho: El Senado ha votado las leyes de la persecución que excluye a los Hermanos y a las Hermanas de la enseñanza primaria oficial. Se retiran las subvenciones que había todavía para la Iglesia, se promulgan leyes fiscales para imponer nuevos impuestos a las Congregaciones para hacerles imposible continuar su trabajo de educación, se considera la religión como enemiga del Estado, la prensa acusa a los funcionarios de clericalismo, por ejemplo el Director y el capellán del liceo de Pau.

Cada día aumentan las necesidades y las alarmas de nuestro patriotismo y de nuestra fe.

Las leyes fiscales van a aplastar a las Congregaciones religiosas con nuevos y enormes impuestos;

los últimos votos del senado codificaron la persecución con la exclusión de los Hermanos y de las Hermanas de la enseñanza primaria oficial.

Se retiran los fondos ya destinados a muchos vicarios...

se va acostumbrando a la opinión pública a considerar la religión como enemiga del Estado;

en todas partes hay comisiones que señalan, a través de los diarios, a los funcionarios acusados de clericalismo, a la venganza del gobierno...

en el momento en que les escribo, el director y el capellán del liceo de Pau denunciados así, por L'Indépendant, tendrán que presentarse y entregar sus dimisiones.

3.2. Ante estos hechos, el P. Etchecopar pide a los religiosos de la Congregación que refuercen la coherencia de su vida para ser de verdad lo que son en la oración y en la conducta. Pide que se ayuden entre todos, no perder el tiempo en lamentos y vanas preocupaciones. Que no se lamenten de las contrariedades que tiene la vida, cultiven la esperanza y se esfuercen para vencer al mundo y a sí mismos en la lucha diaria. Y plantea tres preguntas:

¿Esto es digno de un hijo del Sagrado Corazón?

¿Eso va a contribuir al honor de Nuestra Señora del Ramo Hermoso, del Calvario?

¿Esto o aquello van a dejar, después de mí, un ejemplo útil, una senda luminosa en el camino del Espíritu Primitivo?

*Queridos Padres y Hermanos,
ayudémonos en esta levantada de escudos,
para ser y parecer dignos ministros del Salvador,
en la oración,
en el trabajo,
en una vida que sea un lamento por las penas del exilio,
un impulso de esperanza en la corona de la patria,
un esfuerzo generoso y constante,
para vencer al mundo y a nosotros mismos en la lucha de cada momento.
Ayudémonos, ayudémonos,
no perdamos el tiempo en vanas preocupaciones,
en el deseo y lamentaciones,
indignas del soldado que dejó todo
y no tiene otra cosa que la esperanza de destacarse con
prodigios de valor.*

*Digámonos a menudo a nosotros mismos:
esto ¿es digno de un hijo del Sagrado Corazón?
Eso ¿va a contribuir al honor de Nuestra Señora del Ramo
Hermoso, del Calvario?
Esto o aquello ¿van a dejar, después de mí, un ejemplo útil, una
senda luminosa en el camino del Espíritu Primitivo?
Que San José haga surgir en nuestros corazones
una chispa de ese amor y de esa gallardía
que lo hicieron tan agradable a Dios, tan glorioso en el Cielo
después de las travesías y de las duras pruebas de su vida.
Se lo voy a pedir, a los pies de nuestra divina Madre;
porque con su ayuda,
volveré mañana a Betharram, después de un reposo
que me devolvió, en parte, mis fuerzas.
Ojalá yo pueda emplearlas mejor que en el pasado.
Lo espero de sus oraciones.*

4. La Carta a los Padres y Hermanos de América de Betharram, 27 de septiembre de 1889. Empieza la carta revelando la situación difícil que están viviendo y pide a todos oraciones por el interés general de la Congregación:

4.1. Y sigue diciendo que acaban de tener elecciones que no parece que vayan a terminar con las amenazas del pasado y a disminuir los males del presente. Al contrario, la revolución, más intensa y decidida que nunca, *va a continuar con sus proyectos desastrosos, sobre todo en lo que se refiere a la religión.*

4.2. El segundo tema que va a tocar es el de la nueva ley del servicio militar. Esta ley del servicio militar será uno de los motivos para la creación del Escolasticado de Belén.

Es, por lo menos, probable que la nueva ley militar será puesta en práctica desde el año próximo y que se va a extender paulatinamente, por períodos más o menos largos, a los novicios, a los escolásticos, a los hermanos e incluso a los sacerdotes hasta los 45 años. Sin duda, todavía

hay mucho que discutir; pero normalmente, en esta clase de discusiones, el poder se sale con la suya en la segunda y última batalla.

4.3. Hacemos un inciso, citando una carta del 29/9/1889, dirigida a los Padres y hermanos de América en la que también habla de la preocupación que le causa la problemática que plantea el servicio militar en la formación:

¿Y las personas? Preguntarán ustedes. ¿Qué será de ellas, frente a la ley militar? Sobre eso, en la práctica, hay algo de que interiorizarse y medidas que tomar en consecuencia; lo que constato, agradecido a Dios con toda mi alma, son las disposiciones de los jóvenes, dispuestos a todo para ser fieles a Dios y a la Congregación...

Por eso hay que vigilar y rezar, pero de ninguna manera turbarse; todo lo contrario, en las dificultades, en las peripecias de la guerra, se cierran filas y se va de frente, a la voz del jefe, los ojos fijos en la bandera: ¡Adelante! Sin demora, sin reserva, sin volver atrás, por amor a Dios.

Que San Miguel (Arcángel) en esta fiesta, nos llene de este espíritu que animaba a nuestros venerado fundador; y de lo alto del cielo, el P. Garicoits nos haga y nos encuentre dignos de él.

(A los Padres y Hermanos de America,
Betharram, 29 de septiembre de 1889)

4.4. Luego comenta las elecciones en el departamento al que pertenece Betharram. Hace una crítica de los resultados: ha salido elegido M. Léon Say, un protestante, a pesar de que los católicos comprometidos desplegaron gran actividad, pero los contrarios fueron más audaces y enérgicos y pone el ejemplo de los resultados de Lestelle. Al final se lamenta de la situación de Francia y de la Iglesia. Quiere que se haga la voluntad de Dios y que él nos dé la gracias para que seamos capaces de mantenernos fieles a pesar de todas las exigencias que pida la situación.

Acabamos de tener elecciones que, por lo visto, no van a aliviar las amenazas del pasado ni a suavizar los males del presente. Al contrario, se diría que la revolución, más fuerte y decidida que

nunca, va a seguir con sus proyectos desastrosos desde el punto de vista religioso, sobre todo [...].

Ustedes tienen que saberlo; en el departamento, estamos vencidos casi en todas partes y nuestro sector, tan religioso dio su preferencia a un protestante, el Sr. León Say. Sin embargo los buenos desplegaron más actividad que nunca; pero nuestros enemigos desarrollaron una audacia, una energía irresistible. Que se haga la voluntad de Dios; y que su gracia nos sostenga y nos haga capaces de cualquier sacrificio... ¡Cuántos detalles de esta espantosa campaña podría darles! Sería un laberinto del que no podría salir; les digo sólo que en Lestelle, aunque los 2/3 por lo menos, apoyaron el candidato de la religión, el candidato de los principios del 89 tuvo 65 votos. ¡Pobre Francia! ¡pobre Iglesia! ¡Cuántos días malos o, más bien, cuántas noches sombrías tendrás que atravesar?

(A los Padres y Hermanos de America, Bétharram,
29 de septiembre de 1889)

5. El año antes de su muerte, 1896, se siente indignado por el tono al que ha llegado la persecución religiosa con la fundación de una logia masónica en Paray-le-Monial, que ha expuesto una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, con la leyenda “¡Corazón desdeñable!”. Es una burla insoportable para el P. Augusto y califica de blasfemia esta situación en todas las cartas que escribe en esos días.

En Paray le Monial, el demonio fundó una logia masónica de las más infernales. Hace poco, publicaron una imagen representando al divino Corazón con esta blasfemia: ¡Corazón execrable! Jesús, en la cruz rezó por sus verdugos; recemos por ellos

(A su Hna. Magdalena, Betharram, 16/2/1896; Cf. Al P. Jean Magendie, 20/2/1896; Cf. Al P. Augusto Dulong, 20/2/1896; Cf. A la Hna. Eufrasia, Priora del Carmelo de Belén, Bth. 6/2/1896; a la misma, 3/3/1896; Al P. Augusto Dulong, Bth. 5/3/1896).

V. Agradecimiento por poder seguir la misión y orientaciones para la fidelidad.

El 4 de septiembre de 1870 se proclama el fin del Imperio y la restauración de la III República. La democracia queda instalada en Francia y no será interrumpida hasta la Segunda guerra mundial. Las elecciones de 1871, renuevan la Asamblea con una mayoría de republicanos. Poco a poco las posturas más radicales y la llegada de los socialistas van produciendo leyes cada vez más anticlericales. Podemos ver la reacción del P. Etchecopar a esa situación. La mayoría de las cartas en las que se refiere a ella son de 1880, 1886 y 1889.

1. En la Carta circular escrita desde Roma el 18/12/1878, el P. Etchecopar nos cuenta la audiencia que ha tenido con el Papa León XIII. Anteriormente fue recibido por Pío IX y otras varias veces con León XIII. Se presenta como Superior general de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram. Le informa sobre la situación de la Congregación y el Papa le hace esta confidencia sobre Francia:

Estoy volviendo de la audiencia privada del Soberano Pontífice emocionado, más feliz de lo que podría expresar.

Ni bien pronuncié las primeras palabras, el Santo Padre empezó a preguntarme por Betharram, su situación, la fecha de fundación, nuestras obras, en número de nuestras casas y, especialmente, por el tema de nuestra educación en los Colegios. Después me dirigió una breve, pero insistente exhortación: “Ustedes se consagraron a la vida religiosa; apéguese a lo que es su espíritu y su esencia, a la piedad, a la entrega, al sacrificio, a la regularidad...”

*Cuiden principalmente del Noviciado. Ustedes entienden que de la buena educación de los Novicios depende por el futuro, todo el bien del Instituto. En su ministerio, lleven a las almas al buen Dios; salven las almas con la oración y con un celo que busque sólo la gloria del divino Maestro. **En sus Colegios, empiñense en formar a una juventud verdaderamente cristiana; con este***

objetivo, hagan esfuerzos tanto más generosos cuanto mayores sean los peligros de la Sociedad y cuanto más Francia esté cerca del abismo...

A Francia, yo la amo... rezo por ella... Encomiendo al buen Dios esta pobre y querida Francia. Pero no hay que desanimarse... Nuestro deber es rezar, trabajar al servicio de Dios, y después, contar con él, como trato de hacerlo yo mismo”.

(Carta circular, Roma, 18 de diciembre de 1878)

2. La carta circular de Junio 1880. Es una Carta llena de optimismo y hasta de felicidad de parte del P. Etchecopar. Valora las buenas disposiciones de todos los religiosos que, en medio de la situación angustiosa que se está viviendo, están serenos, realizan los trabajos que se les ha pedido, no se preocupan por el mañana, confían en el Padre celestial bajo la mirada de los superiores. Además de esta confianza que ya tienen, les pide que sean muy prudentes en toda su conducta en medio del acoso que se vive: no hay que dar pie para ser calumniados.

Mi corazón está repleto de felicidad. En medio de la angustia de la hora presente la paz más profunda se mantiene en sus inteligencias y en sus corazones; ustedes trabajan en su lugar, sin preocuparse por el mañana, descansando con confianza en la bondad del Padre Celestial y bajo la mirada de sus superiores. [...].

A la confianza en Dios añadamos una gran prudencia en toda nuestra conducta. Por todos lados nos sitian enemigos visibles e invisibles, que nos rodean para sorprendernos, calumniarnos, devorarnos.

Siguiendo el consejo de nuestro venerado Fundador, tenemos que esforzarnos para no decir, no escribir, no dar ningún paso que pueda dar pie a calumnias.

2.1. Es una gracia muy grande tener esa posición tan positiva y dará sus frutos: la serenidad, la concordia, el orden, la unidad en los superiores, la obediencia pronta, la caridad.

Esta disposición es una gracia preciosa. En primer lugar, desde el punto de vista mismo de la sabiduría humana, nada contribuye más a la salvación del barco en tormenta como la calma y la concordia en las maniobras y el mantener el orden en la unidad de los mandos y la prontitud en la obediencia. Por eso, nada atrae mayores ayudas desde lo alto que la caridad y la unión de espíritus y de corazones. Y, si Dios está con nosotros, hará que todo se vuelva para nuestro mayor bien.

2.2. Llamado del P. Etchecopar a que los religiosos estén a la altura de las circunstancias con una conducta madura y responsable cumpliendo cada uno sus deberes. Con una gran confianza en el Sagrado Corazón de Jesús, en el Corazón inmaculado de María, en la intercesión de nuestro Fundador, en la de todos los religiosos de la Congregación que nos precedieron. Con una gran prudencia en los colegios, con los alumnos, en relaciones con extraños, en el púlpito, sobre las autoridades, sobre las elecciones, sobre la prensa. Si falta esta prudencia, pueden tener una excusa para intensificar la persecución. Al final piden que se hagan determinadas oraciones a determinadas horas por la Congregación.

De manera que, Padres y Hermanos queridos, tengamos confianza en los infinitos tesoros de su misericordia, tengamos confianza en el Sagrado Corazón de Jesús, nuestro refugio y nuestro consuelo; en el Corazón Inmaculado de su dulce Madre que tiende su Ramo Hermoso a los náufragos en peligro de muerte.

Tengamos confianza en la intercesión de nuestro venerado Fundador y de todos esos queridos difuntos, miembros de nuestra familia que, lo esperamos, seguros de su propia felicidad, están llenos de solicitud por nosotros [...]

Siguiendo el consejo de nuestro venerado Fundador, tenemos que esforzarnos para no decir, ni escribir, ni dar ningún paso que pueda dar pie a calumnias.

Prudencia en los colegios, para con los alumnos; prudencia en todas partes, en las relaciones con extraños;

*prudencia sobre todo en el púlpito:
la menor palabra sobre los decretos,
las autoridades civiles, las elecciones e incluso sobre el
periodismo podría ser tomado como una alusión política
y podría atraer los peores males sobre nuestro Instituto.
El Obispo de Bayona que acabamos de ver, en nombre del
Consejo, y que es tan atento a nuestra causa, espera salvarnos
reivindicándonos como sus Sacerdotes auxiliares.
Recemos por su Excelencia. Que el Señor bendiga sus esfuerzos
y recompense su celo, con un largo y fecundo Episcopado.
Adiós, mis queridos Padres y Hermanos, le pido al Divino
Corazón que los llene de sus gracias por el amor y el honor de
su Divina Madre.
P. S. Todos los días, del 23 del corriente al 2 de julio próximo,
dirán, después de la oración de la noche,
3 veces *Parce Domine*
y las letanías de la Santísima Virgen con la oración *Defende*.
Durante esta novena,
los Sacerdotes ofrezcan 2 veces el Santo Sacrificio por la
Congregación
y los no sacerdotes hagan 2 comuniones y recen dos rosarios.*

3. Carta a los religiosos del Colegio San José de Buenos Aires. Bth. 19/7/1880. En ella, el P. Etchecopar señala lo que hay que hacer en esta situación de persecución que están viviendo tanto en Francia, como en Argentina. El P. Etchecopar les hace saber que conoce también la situación de guerra civil de Argentina. “Estamos angustiados y preocupados unos por otros; Sin embargo supimos, por el telégrafo, casi al mismo tiempo, que comenzó la guerra civil en B. Aires y que hubo conversaciones para deponer las armas y hacer la paz”. Esa situación no impide a los religiosos dedicarse a hacer bien su trabajo en el Colegio.

*Aquí, de la misma manera, vivimos día a día, **tomando precauciones contra las eventualidades pero sin dar demasiada importancia a la menor nube de preocupación inquieta.***

*Tiene que ser así, para gente que, en el fondo, no considerarían negativo sufrir un poco para sostener los derechos de N. Señor y lograr así parecerse en algo al autor y consumidor de nuestra fe. Por otro lado, sabemos positivamente que, aunque estemos catalogados entre las Congregaciones aprobadas por la Santa Sede, **se reconoce la estrecha conexión de intereses diocesanos con nuestra existencia exterior.** Es probable que el gobierno no se vaya a inquietar, pero, **en Francia, bajamos desde hace tiempo por una pendiente que hace prever, para dentro de poco, la violencia extrema de la efusión de la sangre.***

¡Adelante siempre! Me digo a menudo: Por estado y de corazón, todos somos hijos de la Santísima Virgen. Ella nos dirige: regis nos; por lo tanto, nihil deerit; nada nos faltará de lo que será necesario, en la paz y en la guerra, incluso en la persecución y en toda clase de prueba.

En medio de la descomposición social, se ve aparecer y agruparse, unirse los elementos de la restauración del edificio, sobre los fundamentos de la fe; los buenos son héroes y sacrifican sus almas, su posición, su medio de vida tal vez y el de sus hijos para defender el derecho, la justicia, la verdadera libertad otorgada por la ley de Dios y su dominio en los corazones...** Las víctimas de la tiranía le dan a su vez duros golpes haciendo que se le caiga la máscara, en el terreno de las reivindicaciones legales... **Pidamos a Dios que reciba, bendiga, recompense tantos generosos sacrificios, asociémonos a la obra redentora de la Cruz, como decía San Ligorio, no atemos las manos del Señor con nuestras faltas; seamos hombres de oración y de regla; la inocencia y la oración lo pueden todo; además, según la palabra de nuestro venerado fundador, marchemos imperturbables en el camino del abandono a la Providencia, arrojémonos de cabeza en el seno de ese Padre tan bueno, que nadie es Padre como él.

(Religiosos del Colegio San José de Buenos Aires,
Betharram, 19 de julio de 1880)

4. Carta a los padres y hermanos de América desde Betharram, 18/11/1880. En esta carta, el P. Etychecopar cuenta cómo, a pesar de las

persecuciones que han tenido otras Congregaciones, Betharram ha salido sano y salvo de esa persecución.

Están impacientes por saber con algunos detalles de cómo fue que pasamos sanos y salvos por la persecución que se llevó a tantos santos e importantes Institutos, cubriendo Francia con las más lamentables ruinas [...]

4.1. Los hechos cercanos de lo pasado en Toulouse y con los Padres de Lourdes hacía sospechar que en Betharram estuviera pasando lo mismo:

*Todos pensaban que habían hecho lo mismo ... con nosotros a causa de nuestros colegios.
Por todas partes se decía: Betharram está cerrado;
se comunicaba a nuestros alumnos que venían a nuestra Escuela que era inútil que viajaran.
Se enviaban telegramas de Lourdes a Pau para confirmar estos temores:
Las Hijas de la Cruz de Igón pasaban incluso toda una noche en oración, en la Capilla, para desviar el rayo que nos rondaba.*

4.2. El P. Etchecopar explica cómo vivieron esos momentos más difíciles y cómo no llegaron a sufrir ningún ataque directo.

*Nosotros, por nuestra parte, estábamos preparados para cualquier eventualidad;
le habíamos asignado a cada uno su domicilio, en caso de expulsión. Hacíamos guardia desde el amanecer.
No se movió nada contra nosotros;
no hubo amenazas, ni visitas del comisario, como había sucedido con los Padres de Lourdes.
Solo el diario malvado de Pau, el Indépendant nos había señalado a los golpes de la revolución; felizmente no tuvo eco;
y sin que nadie extraño pudiera suponer en nosotros la menor aprehensión, nos encontramos al otro día de esa catástrofe religiosa, sin el menor inconveniente.*

Se dijo que tuvieron miedo de irritar demasiado la opinión pública si nos golpeaban. Es posible; en todo caso, recibimos un favor de los más precioso de nuestra divina Patrona... Por algún tiempo, seguimos de pie, para santificarnos y santificar las almas, para prever las nuevas pruebas que amenazan la religión y para prepararnos [...].

4.3. Al final de la carta, el P. Etchecopar termina diciendo a los religiosos de Betharram lo mejor que pueden hacer en este momento: practicar la humildad el celo apostólico y la entrega al servicio del Señor. Trata de discernir la voluntad de Dios en esa situación de presión que viven, debida a los espionajes de sus movimientos, a las calumnias y a las denuncias al Obispo:

Que el Señor nos ayude... qué tenga piedad de nosotros.

Multipliquemos nuestra humildad, el celo, la entrega a su servicio.

Los días son malos:

santifiquémonos nosotros mismos y a los demás con temor y temblor.

Están espionando nuestros mínimos movimientos;

ya fuimos calumniados dos veces frente al Obispo en muy poco tiempo.

Recen por nosotros, queridos Padres y Hermanos.

Y que N. Sra. del Calvario los llene de sus bendiciones.

5. En la carta a los padres y hermanos de América, Bth. 2/12/1880, les sigue comunicando los elementos que utiliza para descubrir la Voluntad de Dios en ese momento tan difícil. Utiliza un pensamiento del P. Garicoits al que ya se ha referido varias veces en sus cartas. Se trata del argumento que utiliza 1º...2º, 3º, 4º, 100º idem, idem, idem..., tantas veces.

Afuera, la revolución prepara sus leyes más opresoras. Si Dios no pone orden, la persecución legal seguirá rápidamente su

curso. Recemos, recemos, no dejemos de rezar por la Iglesia y por Betharram.

Adiós, queridos Padres y queridos Hermanos.

El P. Garicoïts escribía, un día:

*“1º bajo pena de renegar de nuestra profesión de sacerdotes Auxiliares del S. Corazón de Jesús, todo en nuestra condición deliberada tiene que responder: **Aquí estoy, por amor a la voluntad de Dios, a su Espíritu Santo y a sus Superiores, sin demora, sin vuelta atrás, teniendo cuidado de entregarnos a todos los medios que el buen Dios y los Superiores juzgarán oportuno utilizar, para enderezar los desvíos de nuestra conducta involuntaria.** – O nuestra profesión de tender a la perfección propia y de entregarnos impense a la de los demás es sólo una apariencia, o **tenemos que hacer todos nuestros esfuerzos para practicar esta doctrina.** 2º, 3º, 4º 100º idem, idem, idem; Ecce venio; Fiat voluntas tua in me, sicut in cælo”. Les pido, queridos Padres y Hermanos, que copien cada uno estas palabras de oro y que las mediten durante el retiro.*

*(A los Padres y Hermanos de America, Betharram,
2 de diciembre de 1880)*

6. La Carta circular a las comunidades de Francia, Pau, 1/3/1886, ha sido escrita después de la Visita canónica que ha hecho el P. Pierre Barbé, en la que ha hecho un informe muy positivo. Bendice a Dios por esas santas disposiciones que encuentra en todos los religiosos y les pide que refuercen los lazos de la caridad, un celo ardiente y testimonien una perfecta obediencia.

*Que Dios, Padres y Hermanos, sea mil veces bendito. Que conserve y desarrolle más todavía estas felices y santas disposiciones. **Ustedes lo saben; en este momento somos más que nunca un espectáculo para los Ángeles y los hombres.** Ahora bien, será sólo reforzando entre nosotros los lazos de la caridad, inflamándonos mutuamente de celo, dándonos ejemplo recíprocamente de la más perfecta obediencia, **que mereceremos los aplausos del cielo, que nuestras obras glorificarán a Dios y***

salvarán a las almas, a pesar del odio y la persecución de los malos.

Lo que va a contribuir a mantenerlos en esas generosas disposiciones, Padres y Hermanos, será que se conformen con cuidado a las sabias instrucciones del Padre Visitador y que a menudo evoquen en espíritu sus observaciones.

7. En la Carta a los Padres y hermanos de América se pregunta por qué no han sucumbido a la persecución como le ha sucedido a otros Institutos religiosos, *entre tantas ruinas amontonadas*. Ha sido un milagro. Pero si hemos sido preservados es para que podamos relevarlos en los huecos apostólicos que han dejado con el ejemplo de las virtudes que ellos practicaban. Tenemos el privilegio de vivir la vida comunitaria y ofrecernos a Dios como ofrenda con la práctica de nuestros votos, ya que en eso consiste la vida cristiana.

Entremos en ese Corazón siempre abierto, abierto para nosotros, para nosotros que estamos especialmente encargados de descubrir sus tesoros al mundo, con nuestras palabras y sobre todo con los ejemplos.

Para nosotros que tenemos ese deber, sobre todo ahora que fuimos preservados como por milagro por un tiempo, por lo menos, entre tantos Institutos aniquilados, preservados, diría yo, para relevarlos lo mejor posible, para practicar, en su ausencia, esas virtudes religiosas de las que daban tan admirables ejemplos ...

¡Oh! eso es para nosotros un muy grande deber

¿Por qué estamos de pie, entre tantas ruinas amontonadas?

¿Por qué durante algunos meses, tal vez más tiempo, se nos dará vivir en nuestras diversas casas y especialmente en la casa madre, las alegrías de la vida comunitaria que son realmente un anticipo de las delicias del Paraíso?

¿Por qué? Si no para ofrecer a Dios, en ausencia de tantas santas víctimas expulsadas, el holocausto de la castidad, de la pobreza, de la obediencia que quiere tanto, si no para ofrecerle el culto por excelencia que es el cristianismo perfecto religio nihil aliud quam holocaustum. S. Tomás. ⁷

Hagamos esto, mis muy queridos Hermanos. Nuestra Señora multiplicará para ustedes sus bendiciones

8. En la Carta a los padres y hermanos de América que les ha escrito desde Pau 17/3/1886, el P. Etchecopar se queja de las acciones persecutorias que continúan de manera más agresiva:

Cada día aumentan las necesidades y las alarmas de nuestro patriotismo y de nuestra fe.

Las leyes fiscales van a aplastar a las Congregaciones religiosas con nuevos y enormes impuestos;

los últimos votos del Senado codificaron la persecución con la exclusión de los Hermanos y de las Hermanas de la enseñanza primaria oficial.

Se retiran los fondos ya destinados a muchos vicarios...

se va acostumbrando a la opinión pública a considerar la religión como enemiga del Estado;

en todas partes hay comisiones que señalan, a través de los diarios, a los funcionarios acusados de clericalismo, a la venganza del gobierno... en el momento en que les escribo, el director y el capellán del liceo de Pau denunciados así, por L'Indépendant, tendrán que presentarse y entregar sus dimisiones.

El P. Etchecopar, apoyado siempre en una mirada de fe, da orientaciones sobre el modo de actuar en esa situación: nuestra conducta tiene que revelar que somos hijos del Sagrado Corazón y que contribuimos al honor de la Virgen de Betharram. De esta manera, la situación de persecución se convierte en una oportunidad para vivir mejor el espíritu primitivo de la inspiración del P. Garicoits:

⁷ La religión no es sino un holocausto.

Queridos Padres y Hermanos, ayudémonos a levantar los escudos,

para ser y parecer dignos ministros del Salvador,

en la oración, en el trabajo,

en una vida que sea un lamento por las penas del exilio,

un impulso de esperanza en la corona de la patria,

un esfuerzo generoso y constante, para vencer al mundo y a

nosotros mismos en la lucha de cada momento.

Ayudémonos, ayudémonos,

no perdamos el tiempo en vanas preocupaciones,

en el deseo y lamentaciones, indignas del soldado que dejó todo

y no tiene otra cosa que la esperanza de destacarse con

prodigios de valor.

Digámonos a menudo a nosotros mismos: esto ¿es digno de un hijo del Sagrado Corazón?

Eso ¿va a contribuir al honor de Nuestra Señora del Ramo Hermoso, del Calvario?

Esto o aquello ¿van a dejar, después de mí, un ejemplo útil, una senda luminosa en el camino del Espíritu Primitivo?

Que San José haga surgir en nuestros corazones

una chispa de ese amor y de esa gallardía

que lo hicieron tan agradable a Dios,

tan glorioso en el Cielo

después de las travesías y de las duras pruebas de su vida.

(A los Padres y Hermanos, Pau, 17 de marzo de 1886).

Conclusión: El P. Etchecopar escruta los signos de su tiempo.

Nos resulta chocante hoy que el P. Etchecopar hable de “la colonie” cuando se refiere a los religiosos y comunidades que viven y trabajan tanto en Argentina como en Uruguay. Sería una forma de pensar común en Francia que durante el siglo XIX ha protagonizado un espíritu conquistador durante los dos Imperios, tanto en Europa, como en Africa y hasta en América latina. No esconde para nada su patriotismo y se siente

orgullosa de ese protagonismo que Francia tiene por ejemplo en la guerra de Crimea. Como cristiano, religioso y sacerdote le cuesta aceptar el régimen republicano como a muchos católicos por su cariz anticlerical, hasta que el Papa Leon XIII, apoyando al episcopado francés llama a los católicos de Francia en 1892 a aceptar la República y a que se aprenda a vivir la fe cristiana en ella, aunque sea adversa. De esa manera el Papa pensaba que sería más fácil combatir desde dentro las leyes anticlericales.

Más allá de eso, el P. Etchecopar no es para nada ajeno a lo que está pasando, se siente protagonista, asume la situación, defiende la fe de la persecución a la que está sometida y hace algo que no era muy común en aquel momento: escrutar los signos de los tiempos para poder actuar en la vivencia de la fe con realismo cristiano, con confianza en la Providencia y haciendo el discernimiento necesario para actuar desde los valores evangélicos con responsabilidad, dedicación y sin que las contrariedades impidan ser lo que somos: personas consagradas fieles a nuestra vocación y a nuestra misión. El P. Etchecopar está convencido de que San Miguel Garicoits fue inspirado por el Espíritu Santo para fundar la Congregación que contrarrestará el espíritu liberal y de independencia con la conducta humilde, la obediencia y la caridad de los que quieran formar parte de su “camp volant”.

En la introducción a la Constitución pastoral del Concilio Vaticano II, se habla de los cambios importantes que se están produciendo en esos momentos, años 60 del siglo XX, en el mundo. No fueron menos importantes los cambios producidos en la industria, en la economía, en lo social y en lo político en el siglo XIX; y gracias al afianzamiento de estos cambios, se pudo seguir, llegar más lejos con los cambios producidos después de la segunda guerra mundial. Y los cambios son cada vez mayores en el siglo XXI, gracias a lo conseguido en el siglo XX. La historia es dinámica y procede tomándose el tiempo para que los cambios se vayan afianzando y así proyectándose más adelante en la humanización.

La Constitución pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II hace una lectura muy optimista de lo que ocurre en el mundo después de la Segunda guerra mundial. Sin hacer una lectura tan optimista de lo

ocurrido en el siglo XIX, los criterios de la *Gaudium et Spes* nos pueden servir para iluminar y comprender la reflexión del P. Etchecopar sobre el liberalismo, el laicismo, la guerra a la educación de las Congregaciones y la persecución de la Iglesia. El P. Augusto Etchecopar parece tomar la postura que afirma la *Gaudium et Spes*, que no está reservada a la Iglesia del Siglo XX, sino que la encontramos también en el Magisterio social de León XIII con la *Rerum novarum* de 1891.

*“Para cumplir esta misión⁸ es **deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio**, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda la Iglesia responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas. **Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza**”. (Concilio Vaticano II, 4)*

Como hemos señalado anteriormente, A partir del final del siglo XIX, junto a ese movimiento de la Doctrina social de la Iglesia, se irán desarrollando durante la primera mitad del siglo XX, los movimientos litúrgico, patrístico, ecuménico, teológico, pastoral, interreligioso cuyo fruto maduro es el Concilio Vaticano II. Si la vida de la Iglesia tuvo sus dificultades, la Iglesia de nuestro tiempo no ha acabado de estabilizarse de la renovación que le pedía el Vaticano II. Como en el siglo XIX hay resistencias al aggiornamento deseado.

Por todo lo que hemos ido presentando en este trabajo de las cartas circulares del Padre Etchecopar, podemos concluir que el P. Etchecopar escruta los signos de los tiempos, con sus limitaciones ciertamente, en su contexto diferente al nuestro indiscutiblemente y discierne la mejor manera de ser fiel a lo que Dios pide a Betharram en ese contexto

⁸ Esta es la misión de la Iglesia: “continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido” (GS. 3)

confuso, con tantos cambios, con un anticlericalismo combatiente. Quiero concluir con otra cita de la *Gaudium et Spes*:

“El Pueblo de Dios, movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, procura discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios. La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas.

El Concilio se propone, ante todo, juzgar bajo esta luz los valores que hoy disfrutan la máxima consideración y enlazarlos de nuevo con su fuente divina. Estos valores, por proceder de la inteligencia que Dios ha dado al hombre, poseen una bondad extraordinaria; pero, a causa de la corrupción del corazón humano, sufren con frecuencia desviaciones contrarias a su debida ordenación. Por ello necesitan purificación.” (Concilio Vaticano II, 11).
